



Universidad
Internacional
de Andalucía

TÍTULO

TRANSFORMACIONES EN EL PODER MUNDIAL LA EXPANSIÓN DE CHINA Y RUSIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

AUTOR

Farhad Gojayev

	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2025
Tutor	Dr. Ciro Milione
Instituciones	Universidad Internacional de Andalucía; Universidad Pablo de Olavide
Curso	<i>Máster Universitario en Relaciones Internacionales (2023/24)</i>
©	Farhad Gojayev
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2024



Universidad
Internacional
de Andalucía



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

Trabajo de Fin de Máster

MÁSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES

Universidad Internacional de Andalucía y Universidad Pablo de Olavide

Curso 2023 – 2024

Autor: Farhad Gojayev

Transformaciones en el poder mundial: la expansión de China y Rusia en las relaciones internacionales.

Tutor: Prof. Ciro Milione

Resumen

Esta tesis de máster analiza el ascenso de China y Rusia en el contexto del orden mundial contemporáneo. Utilizando un enfoque multidimensional que incluye aspectos económicos, políticos y militares, el trabajo examina en detalle las estrategias empleadas por estos dos países para aumentar su influencia global. Se exploran las políticas exteriores de ambas naciones, sus alianzas estratégicas, así como sus proyectos de infraestructuras globales, como la Iniciativa Belt and Road de China y los proyectos energéticos de Rusia. Este TFM también analiza las reacciones de las potencias occidentales y otras naciones ante el creciente poder de China y Rusia, centrándose en las implicaciones geopolíticas y económicas de esta dinámica.

Además de analizar las políticas y acciones de China y Rusia, este estudio propone líneas de investigación futura. Entre ellas, el impacto económico regional del ascenso de estos países, el desarrollo de la cooperación sino-rusa en tecnología y defensa, y las políticas medioambientales y de sostenibilidad. Se presta especial atención a la reacción de las potencias occidentales ante estos acontecimientos, así como a la influencia cultural y el poder blando ejercido por China y Rusia a través de iniciativas culturales, educativas y mediáticas.

Las observaciones y análisis presentados en este trabajo pretenden enriquecer nuestra comprensión de la dinámica de poder actual y proporcionar ideas útiles para los responsables políticos y los investigadores. Este estudio pretende ser un punto de partida para futuras investigaciones y reflexiones sobre el creciente papel de China y Rusia en la escena mundial.

Abstract

This master's thesis analyzes the rise of China and Russia in the context of the contemporary world order. Using a multidimensional approach that includes economic, political and military aspects, the paper examines in detail the strategies employed by these two countries

to increase their global influence. It explores the foreign policies of both nations, their strategic alliances, as well as their global infrastructure projects, such as China's Belt and Road Initiative and Russia's energy projects. This TFM also analyzes the reactions of Western powers and other nations to the growing power of China and Russia, focusing on the geopolitical and economic implications of these dynamics.

In addition to analyzing the policies and actions of China and Russia, this study proposes lines of future research. These include the regional economic impact of the rise of these countries, the development of Sino-Russian cooperation in technology and defense, and environmental and sustainability policies. Special attention is given to the reaction of Western powers to these developments, as well as to the cultural influence and soft power exerted by China and Russia through cultural, educational and media initiatives.

Índice

Introducción	6
Justificación del tema y revisión	8
Objetivos	10
Metodología	12
Marco teórico	12
Definición de potencias emergentes	12
Evolución del poder mundial en el siglo XXI	13
Teorías relevantes de las relaciones internacionales	16
China en perspectiva	17
Historia del desarrollo económico y político de China	17
La influencia de China en la economía mundial	19
China: Innovación y Desafíos Medioambientales	21
Participación en instituciones internacionales	23
El papel de China en las relaciones internacionales contemporáneas	24
Relaciones bilaterales con otras grandes potencias	26
Conflictos y desafíos	28
Rusia en perspectiva	30
Antecedentes históricos y evolución reciente del poder ruso	30
El impacto de Rusia en la seguridad regional de Europa y Asia	32
El papel de Rusia en las relaciones internacionales contemporáneas	33
Importancia estratégica de las infraestructuras energéticas y de transporte de Rusia	35
Conflictos y desafíos	37
Comparación y análisis	39
Factores de poder en China y Rusia	39
Conflicto y cooperación entre ambos países	41
Implicaciones para el orden mundial	43
Conclusión	45
Futuras Líneas de Investigación y Aportaciones	48
Futuras Líneas de Investigación	48
Aportaciones	49
Bibliografía	50

Introducción

En un mundo caracterizado por la globalización y la interconexión, el equilibrio de poder está experimentando cambios significativos. Este informe pretende profundizar en la dinámica cambiante del poder mundial centrándose en el papel de dos potencias emergentes: China y Rusia. A través de un análisis exhaustivo, examinaremos en detalle cómo estas naciones están redefiniendo el panorama geopolítico y económico mundial, y cómo sus acciones están configurando las relaciones internacionales en el siglo XXI.

La globalización ha intensificado las interacciones entre Estados, economías y culturas, creando un entorno en el que las decisiones de un país pueden tener repercusiones mundiales. En este contexto, la emergencia de China y Rusia como actores clave en la escena internacional representa una transformación crucial en la distribución del poder mundial. China, con su impresionante crecimiento económico y expansión tecnológica, y Rusia, con su influencia en la seguridad energética y militar, están desafiando el dominio tradicional de las potencias occidentales, en particular de Estados Unidos.

Este documento se estructura en varias secciones que abordan diferentes aspectos de este fenómeno. Inicialmente, se presenta un marco teórico que define qué se entiende por potencias emergentes y cómo se posicionan en el sistema internacional. A continuación, se analizan por separado las trayectorias de China y Rusia, evaluando sus logros, retos y estrategias en la escena internacional. Por último, se realiza una comparación entre ambos países para identificar las similitudes y diferencias de su ascenso y comprender mejor su impacto conjunto en el orden mundial contemporáneo.

El objetivo de este estudio es proporcionar una comprensión clara y detallada de las fuerzas que configuran el futuro de las relaciones internacionales. Con ello, se espera contribuir a un debate informado sobre las posibles direcciones que tomará el sistema mundial en las próximas décadas y las políticas que podrían adoptarse para gestionar eficazmente estas transformaciones.

No se puede subestimar la importancia de China y Rusia en la actual dinámica mundial. A través de diversas estrategias políticas y económicas, estos dos países han reforzado su posición en la escena mundial. China, por ejemplo, ha puesto en marcha la iniciativa "Belt and Road", un ambicioso proyecto para conectar Asia, África y Europa mediante una red de rutas comerciales e infraestructuras. Este proyecto no sólo está estimulando la economía mundial, sino que también está aumentando la influencia geopolítica de China.

Rusia, por su parte, sigue desempeñando un papel crucial en la seguridad energética mundial gracias a sus vastas reservas de gas natural y petróleo. Además, su influencia militar y política en Europa del Este y Oriente Medio demuestra su capacidad para proyectar su poder más allá de sus fronteras. La anexión de Crimea y la intervención militar en Siria son ejemplos recientes de cómo Rusia trata de proteger y ampliar sus intereses estratégicos.

Este estudio trata de responder a una serie de preguntas clave: ¿Cómo está afectando el ascenso de China y Rusia al orden mundial existente?

¿Cuáles son las principales estrategias utilizadas por estos países para reforzar su influencia global? ¿Cuáles son las implicaciones para las demás grandes potencias, en particular Estados Unidos y la Unión Europea? Y, por último, ¿cómo están configurando las políticas y acciones de China y Rusia las futuras trayectorias de la política internacional y la seguridad mundial?

China, con su rica y compleja historia, ha visto acelerarse su transformación en las últimas décadas. Desde las reformas económicas de los años setenta, ha pasado de ser una economía planificada a una potencia económica mundial. Las reformas de Deng Xiaoping allanaron el camino para un crecimiento espectacular, transformando a China en una nación moderna con una creciente influencia mundial.

El ascenso de China se atribuye a menudo a su capacidad para adoptar políticas económicas flexibles y atraer inversiones extranjeras masivas. El país también ha invertido mucho en educación y tecnología, lo que le ha permitido convertirse en líder mundial en ámbitos como la inteligencia artificial y las energías renovables. Sin embargo, este rápido crecimiento

también ha traído su cuota de desafíos, especialmente en términos de sostenibilidad medioambiental y gestión de las crecientes desigualdades económicas.

Al mismo tiempo, Rusia ha seguido una trayectoria diferente pero igualmente significativa. Tras el colapso de la Unión Soviética, Rusia atravesó un difícil periodo de transición, marcado por crisis económicas y turbulencias políticas. Bajo el liderazgo de Vladimir Putin, Rusia ha recuperado gradualmente la estabilidad económica y ha reafirmado su papel como potencia mundial. La política exterior rusa se caracteriza por un enfoque pragmático, destinado a proteger sus intereses nacionales y reforzar su influencia en la escena internacional.

La comparación entre China y Rusia ofrece interesantes perspectivas sobre cómo las potencias emergentes pueden redefinir el orden mundial. Mientras que China se basa en una estrategia de integración económica y poder blando, Rusia favorece un enfoque más directo, utilizando su poderío militar y sus recursos energéticos para ejercer su influencia. Este estudio explorará estas complejas dinámicas y sus implicaciones para el futuro de las relaciones internacionales.

Justificación del tema y revisión

La elección de este tema se justifica por la creciente influencia de China y Rusia en la escena internacional. Ambas naciones han demostrado una notable capacidad para proyectar su poder y han adoptado estrategias que desafían el orden mundial establecido, particularmente tras eventos recientes como la invasión rusa de Ucrania en 2022 y las crecientes tensiones entre China y Estados Unidos en relación a Taiwán y el Mar de China Meridional. La revisión bibliográfica se centrará en los estudios previos que han abordado la expansión de estas potencias y sus implicaciones para la política mundial.

El análisis de la bibliografía existente revela una amplia gama de enfoques teóricos y metodológicos para comprender la dinámica de poder entre China, Rusia y otras grandes potencias. Estos estudios proporcionan una base sólida para examinar cómo estas dos naciones están cambiando el equilibrio de poder y qué significa esto para el futuro de las relaciones internacionales.

En las últimas décadas, numerosos académicos y expertos han analizado el ascenso de China y Rusia como potencias emergentes, examinando sus estrategias, motivaciones e implicaciones para el orden mundial. La literatura académica sobre China es particularmente extensa, abarcando temas como su crecimiento económico, su política exterior, su papel en las instituciones internacionales y sus ambiciones geopolíticas. Diversos estudios, como los de Shambaugh (2013), Economy (2004) y Goldstein (2005), han explorado diferentes aspectos del ascenso de China, destacando tanto sus logros como sus desafíos.

En cuanto a Rusia, la literatura académica ha explorado su resurgimiento como potencia militar y energética, su papel en los conflictos regionales y su relación con Occidente. A pesar de la relevancia de estos temas, la investigación sobre Rusia como potencia emergente ha sido menos prolífica que la de China, especialmente en el contexto posterior a la invasión de Ucrania. No obstante, autores como Mearsheimer (2018), Tsygankov (2019) y Trenin (2016) han ofrecido valiosos análisis sobre la política exterior rusa, su relación con Occidente y su papel en el sistema internacional.

Además de los libros mencionados, numerosos artículos académicos y de investigación han examinado el ascenso de China y Rusia. Estos artículos, publicados en revistas especializadas en relaciones internacionales, ciencias políticas y estudios regionales, ofrecen análisis en profundidad sobre temas específicos, como la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de China, la política energética rusa, las relaciones sino-rusas y el impacto de la guerra en Ucrania en la política global.

La justificación de este tema se basa también en las transformaciones observadas en el sistema internacional desde el final de la Guerra Fría. El mundo ha pasado de un orden

bipolar, dominado por Estados Unidos y la Unión Soviética, a un orden unipolar con la supremacía de Estados Unidos, y ahora hacia un orden multipolar con varios centros de poder. China y Rusia, como potencias emergentes, están desempeñando un papel crucial en esta transición.

La emergencia de China como potencia económica mundial se describe a menudo como uno de los acontecimientos más significativos del siglo XXI. Desde su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, China ha experimentado un rápido crecimiento económico, convirtiéndose en uno de los principales actores del comercio mundial. Su economía diversificada y su papel central en las cadenas de suministro mundiales han reforzado su influencia internacional. Sin embargo, este ascenso viene acompañado de retos, sobre todo en materia de derechos humanos, gobernanza y sostenibilidad medioambiental.

Rusia, por su parte, está utilizando sus vastos recursos naturales y su poder militar para reafirmar su influencia en la escena mundial. Las sanciones económicas impuestas por Occidente en respuesta a la anexión de Crimea y la intervención en Ucrania han tenido un impacto significativo, pero no han logrado aislar a Rusia. Por el contrario, Rusia ha reforzado sus relaciones con países no occidentales y ha tratado de diversificar sus socios económicos y políticos.

La investigación muestra que el ascenso de China y Rusia tiene implicaciones no sólo para las relaciones bilaterales entre estos dos países y Occidente, sino también para el orden mundial en su conjunto. Las estrategias adoptadas por estas potencias emergentes para reforzar su influencia internacional y proteger sus intereses nacionales están desafiando las normas y estructuras establecidas del sistema internacional.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es analizar en profundidad las transformaciones en el poder mundial, centrándose en la expansión de China y Rusia en las relaciones internacionales. Se examinará cómo estas dos potencias emergentes están redefiniendo el

panorama geopolítico y económico mundial, y cómo sus acciones están configurando las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Los objetivos específicos de este trabajo son:

1. **Analizar la evolución del poder mundial en el siglo XXI:** Examinar cómo la globalización, los avances tecnológicos y la interdependencia económica han reconfigurado las relaciones internacionales y han contribuido al ascenso de China y Rusia como potencias emergentes.
2. **Examinar el desarrollo económico y político de China:** Analizar en detalle la trayectoria de China desde las reformas económicas de 1978 hasta la actualidad, evaluando su crecimiento económico, su influencia en la economía mundial y su participación en instituciones internacionales.
3. **Evaluar el papel de Rusia en las relaciones internacionales contemporáneas:** Investigar la evolución del poder ruso desde el colapso de la Unión Soviética, analizando su impacto en la seguridad regional, su participación en conflictos y su relación con otras grandes potencias.
4. **Comparar y analizar los factores de poder en China y Rusia:** Identificar las similitudes y diferencias en las estrategias de poder de ambos países, evaluando sus recursos económicos, militares, políticos y diplomáticos.
5. **Examinar las implicaciones del ascenso de China y Rusia para el orden mundial:** Analizar cómo las acciones de estas dos potencias emergentes están desafiando el orden mundial existente y qué implicaciones tiene esto para la gobernanza global, la seguridad internacional y la cooperación multilateral.

Metodología

La metodología utilizada en este estudio incluye una combinación de análisis cualitativo y cuantitativo. Se recopilaron datos secundarios de fuentes académicas, informes gubernamentales y organizaciones internacionales para ofrecer una visión global del ascenso de China y Rusia en la escena mundial. El análisis cualitativo se centra en el contexto histórico y político, mientras que el cuantitativo utiliza datos económicos y demográficos para evaluar el impacto de estas potencias emergentes.

También se empleará un análisis comparativo para identificar las similitudes y diferencias entre China y Rusia en términos de sus factores de poder y sus estrategias de expansión. Se prestará especial atención a las interacciones entre ambos países, tanto en términos de cooperación como de conflicto.

Y a su vez se utilizará un marco teórico basado en las teorías de las relaciones internacionales, como el realismo, el liberalismo y el constructivismo, para interpretar las acciones de China y Rusia y comprender sus implicaciones para el orden mundial.

Marco teórico

Definición de potencias emergentes

Las potencias emergentes son naciones que, como consecuencia de su rápido crecimiento económico y desarrollo tecnológico, están aumentando su influencia en la escena internacional. El término se aplica generalmente a países que no estuvieron entre las naciones más poderosas durante gran parte del siglo XX, pero que han mostrado un aumento significativo de su poder económico, militar y político en las últimas décadas.

China y Rusia son ejemplos destacados de potencias emergentes. China ha experimentado un crecimiento económico sin precedentes desde la aplicación de reformas económicas en la década de 1970, convirtiéndose en la segunda economía mundial. Rusia, por su parte, ha

utilizado su riqueza en recursos naturales, sobre todo gas y petróleo, para recuperar su influencia mundial tras el colapso de la Unión Soviética.

Para comprender mejor este fenómeno, es esencial definir qué se entiende por "potencia emergente". Según la literatura, una potencia emergente es un país con potencial de crecimiento económico e influencia política, y que busca activamente desempeñar un papel más importante en los asuntos internacionales. Estos países no son necesariamente economías desarrolladas, pero muestran signos de poder creciente y tienen ambiciones globales.

Las características de las potencias emergentes incluyen un rápido crecimiento económico, una capacidad militar cada vez mayor y una creciente influencia en las organizaciones internacionales. También tienden a invertir fuertemente en infraestructuras y tecnología, y a desarrollar políticas exteriores activas para extender su influencia. Estas naciones tratan de redefinir las normas y reglas del sistema internacional de acuerdo con sus propios intereses y perspectivas.

Cabe destacar que existe un debate en curso sobre la clasificación de estos países, y especialmente de China, como potencia emergente, ya que su influencia política a nivel global tiene un profundo origen histórico. A pesar de su reciente ascenso económico, China cuenta con una larga historia de poderío e influencia en la región asiática. Por lo tanto, algunos argumentan que su estatus actual es más un resurgimiento que una emergencia. Sin embargo, el rápido crecimiento económico y la expansión global de China en las últimas décadas justifican su inclusión en la categoría de potencias emergentes, aunque con la salvedad de su rica y compleja historia.

Evolución del poder mundial en el siglo XXI

El siglo XXI ha sido testigo de un cambio significativo en la distribución del poder mundial. La globalización, los avances tecnológicos y la interdependencia económica han reconfigurado las relaciones internacionales, dando lugar a un entorno más multipolar.

Potencias emergentes como China y Rusia han desempeñado un papel crucial en esta transformación, desafiando el dominio tradicional de las potencias occidentales.

El ascenso de China y Rusia se ha visto impulsado por varios factores clave. En el caso de China, su crecimiento económico ha sido el principal motor, apoyado por políticas de reforma y apertura que han atraído la inversión extranjera y fomentado el desarrollo industrial. Rusia, por su parte, ha centrado su estrategia en explotar sus recursos energéticos y reconstruir su capacidad militar, buscando restablecer su influencia en la escena internacional.

La globalización ha propiciado una circulación más libre de bienes, servicios, capitales y personas, lo que ha fomentado el crecimiento de las economías emergentes. Los avances tecnológicos, sobre todo en información y comunicaciones, también han desempeñado un papel crucial a la hora de permitir una mayor integración en la economía mundial.

Al mismo tiempo, la interdependencia económica ha creado vínculos más estrechos entre las naciones, haciendo que las economías nacionales sean más sensibles a las influencias mundiales. Esta interdependencia también ha dado lugar a una distribución más equilibrada del poder económico, en la que las economías emergentes desempeñan un papel cada vez más importante en el comercio mundial.

Sin embargo, este cambio en el poder mundial no está exento de desafíos. Las potencias emergentes deben navegar en un entorno complejo marcado por rivalidades geopolíticas, conflictos regionales y tensiones comerciales. También se enfrentan a retos internos como la gobernanza, la corrupción y la desigualdad económica.

En resumen, la evolución del poder mundial en el siglo XXI es un proceso dinámico y polifacético. El ascenso de China y Rusia ilustra cómo las fuerzas económicas, tecnológicas y políticas interactúan para redefinir el orden mundial.

Comprender esta evolución es esencial si queremos anticipar futuras trayectorias en las relaciones internacionales y formular políticas que respondan a estas transformaciones.

Uno de los aspectos más notables de esta evolución es la forma en que China y Rusia han desarrollado estrategias distintas para reforzar su posición en la escena mundial. China, por ejemplo, se ha centrado en el desarrollo económico y la innovación tecnológica, realizando grandes inversiones en infraestructuras y nuevas tecnologías. El país también ha tratado de reforzar sus lazos económicos con otras regiones del mundo creando una vasta red comercial y de infraestructuras que una Asia, África y Europa.

Rusia, por su parte, ha adoptado un enfoque más centrado en el poder militar y la energía. Utilizando sus vastos recursos naturales, en particular el petróleo y el gas, Rusia ha tratado de ejercer influencia geopolítica en Europa y Asia. La intervención militar en Siria y la anexión de Crimea son ejemplos de cómo Rusia utiliza su poder militar para alcanzar sus objetivos políticos. Además, Rusia ha reforzado sus relaciones con países no occidentales, especialmente China, para contrarrestar la influencia de Estados Unidos y la OTAN.

La evolución del poder mundial en el siglo XXI también está marcada por la aparición de nuevas alianzas y asociaciones. Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) son un ejemplo de esta tendencia, ya que estos países tratan de trabajar juntos para promover un orden mundial multipolar. Trabajando juntos, los BRICS esperan crear alternativas a las instituciones dominadas por Occidente, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Por último, es importante señalar que la evolución del poder mundial no es un proceso lineal. Las potencias emergentes deben adaptarse continuamente a los cambios del entorno mundial y a los retos internos. Su capacidad para superar estos retos determinará en gran medida su éxito futuro y su impacto en el orden mundial.

Para comprender la dinámica de poder entre las potencias emergentes y las establecidas, es crucial examinar diversas teorías de las relaciones internacionales. El realismo, el liberalismo y el constructivismo ofrecen perspectivas diferentes pero complementarias sobre cómo y por qué actúan los Estados en la escena mundial.

El realismo, con su énfasis en el poder y la seguridad, sostiene que los Estados tratan de maximizar su poder relativo para garantizar su supervivencia. Desde esta perspectiva, el ascenso de China y Rusia puede interpretarse como un esfuerzo por equilibrar el poder frente a las potencias occidentales y garantizar su autonomía estratégica.

El liberalismo, por su parte, hace hincapié en la cooperación y las instituciones internacionales. Sostiene que la interdependencia económica y las organizaciones multilaterales pueden mitigar los conflictos y promover la estabilidad. La participación activa de China y Rusia en instituciones como la ONU y la OMC refleja el reconocimiento de la importancia de estas estructuras para su integración en el sistema internacional.

El constructivismo, que se centra en las ideas y las identidades, sugiere que las relaciones internacionales están moldeadas por percepciones y normas compartidas. Desde esta perspectiva, el ascenso de China y Rusia puede verse como un proceso de redefinición de sus identidades nacionales y de su papel en el mundo, desafiando las narrativas dominantes y proponiendo nuevas normas y valores.

Teorías relevantes de las relaciones internacionales

Un examen más detenido de las teorías de las relaciones internacionales nos ayuda a comprender cómo interpretan los distintos paradigmas el ascenso de las potencias emergentes.

El realismo, por ejemplo, hace hincapié en la importancia de la seguridad y el poder militar. Según esta perspectiva, China y Rusia están reforzando sus capacidades militares no sólo para proteger sus fronteras, sino también para proyectar su influencia en el exterior. El desarrollo de capacidades militares avanzadas, como los sistemas de defensa antimisiles y las tecnologías de guerra cibernética, se consideran elementos disuasorios frente a amenazas externas y herramientas para afirmar su poder en la escena mundial.

El liberalismo, por su parte, sostiene que la interdependencia económica y la cooperación internacional son factores clave para la paz y la estabilidad. China, en particular, ha adoptado un enfoque liberal integrándose profundamente en la economía mundial y convirtiéndose en un actor importante en el comercio internacional. Las inversiones chinas en proyectos de infraestructuras mundiales, como la Iniciativa Belt and Road, son ejemplos de cómo puede utilizarse el liberalismo económico para reforzar la influencia mundial.

El constructivismo, por su parte, se centra en las ideas y las identidades. Esta perspectiva sostiene que las acciones de los Estados están determinadas por sus creencias, valores y percepciones del mundo. En el caso de China y Rusia, su ascenso al poder puede verse como un esfuerzo por redefinir su identidad nacional y afirmar el lugar que les corresponde en el sistema internacional. Esto se refleja en iniciativas para promover modelos alternativos de gobernanza y desarrollo, en oposición a las normas liberales occidentales.

La teoría del equilibrio de poder, central en el realismo, es especialmente relevante para entender la relación entre China, Rusia y las potencias occidentales. Según esta teoría, los Estados buscan el equilibrio de poder para evitar la dominación de una sola potencia. El ascenso de China y Rusia puede interpretarse, por tanto, como una respuesta al dominio percibido de Estados Unidos y la OTAN en el sistema internacional.

China en perspectiva

Historia del desarrollo económico y político de China

Desde las reformas económicas iniciadas en 1978 por Deng Xiaoping, China ha experimentado un crecimiento económico sin precedentes. La transformación de una economía planificada en una economía de mercado ha permitido a China convertirse en la segunda economía mundial.

El proceso de reforma y apertura se caracterizó por la liberalización del comercio, la atracción de inversiones extranjeras y la modernización de la industria. Estas políticas no sólo han estimulado el crecimiento económico, sino que también han sacado de la pobreza a cientos de millones de personas. El gobierno chino ha desempeñado un papel central en este proceso, aplicando políticas estratégicas y grandes proyectos de infraestructuras para promover el desarrollo económico.

Políticamente, China ha mantenido un sistema de partido único bajo la dirección del Partido Comunista. A pesar de las reformas económicas, el control político ha permanecido rígido, con el partido supervisando de cerca todos los aspectos de la vida pública y privada. Esta dualidad de apertura económica y control político ha sido una característica distintiva del desarrollo chino en las últimas décadas.

El crecimiento económico de China se aceleró durante las décadas de 1990 y 2000, impulsado por una serie de reformas encaminadas a liberalizar la economía y atraer la inversión extranjera. La creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) como Shenzhen desempeñó un papel crucial en este proceso, ofreciendo incentivos fiscales y modernas infraestructuras para atraer a empresas multinacionales.

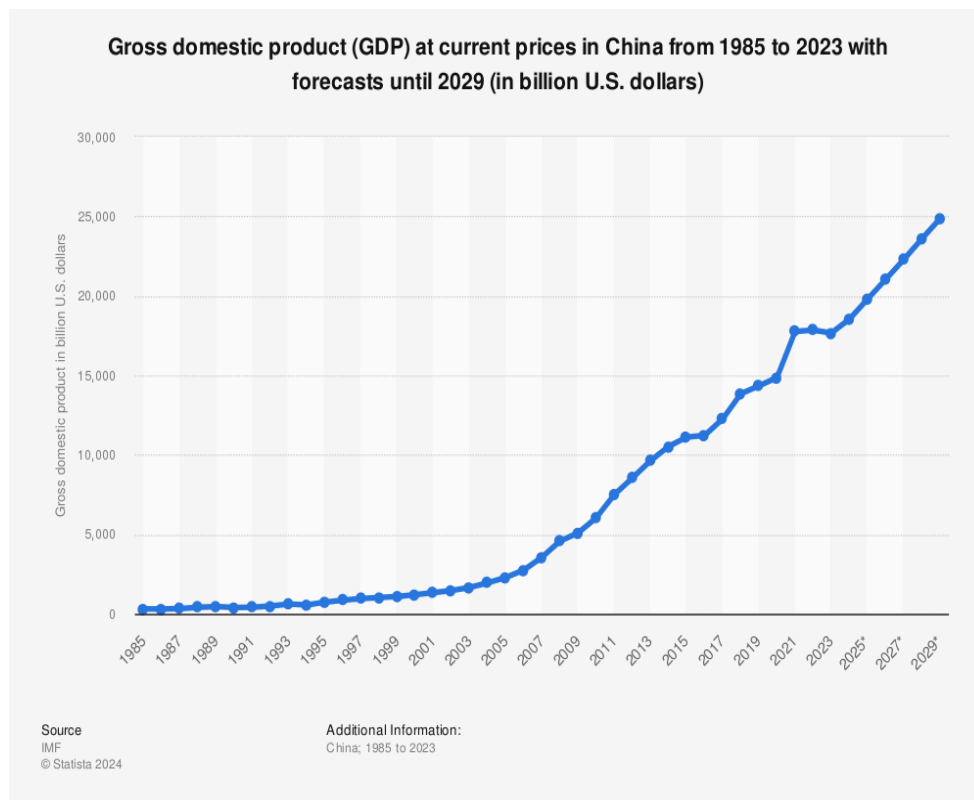
Las reformas también han incluido la privatización de algunas empresas estatales y la reducción de las barreras comerciales, lo que ha permitido a China integrarse más en la economía mundial. La adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 marcó un punto de inflexión decisivo, abriendo nuevos mercados para las exportaciones chinas y atrayendo más inversión extranjera.

Sin embargo, este rápido crecimiento también ha traído consigo grandes retos. China se enfrenta a crecientes problemas medioambientales, como la contaminación del aire y el agua y la degradación del suelo. El gobierno ha reconocido estos retos y ha empezado a aplicar políticas para promover un desarrollo más sostenible, como el Plan de Acción contra la Contaminación Atmosférica y las iniciativas de reforestación.

Socialmente, el crecimiento económico ha contribuido a reducir la pobreza, pero también ha exacerbado las desigualdades regionales y de renta. Las zonas costeras de China se han beneficiado desproporcionadamente del crecimiento económico, mientras que las regiones del interior y rurales han quedado a menudo rezagadas. Para hacer frente a estas disparidades, el gobierno ha puesto en marcha iniciativas de desarrollo regional y ha invertido en infraestructuras y servicios públicos en las zonas rurales.

La influencia de China en la economía mundial

El gráfico siguiente muestra la evolución del PIB de China desde 1985 hasta 2024. Se observa un crecimiento constante a lo largo de la década, impulsado por la industrialización, urbanización e innovación tecnológica. El PIB de China pasó de 11.113 mil millones de USD en 2015 a una proyección de 19.700 mil millones de USD en 2024, reflejando su posición como la segunda economía más grande del mundo.



China es un actor clave en el comercio mundial, siendo el mayor exportador del mundo. Su influencia económica se extiende a través de la inversión extranjera directa.

Como se ha mencionado anteriormente, la iniciativa Belt and Road, lanzada en 2013, es uno de los proyectos más ambiciosos de China. La iniciativa pretende construir una red comercial y de infraestructuras que una Asia con Europa y África, facilitando el flujo de bienes, servicios y capital. Mediante inversiones en puertos, ferrocarriles, carreteras y otras infraestructuras, China está ampliando su influencia económica y política en muchas partes del mundo.

Además, China ha aumentado considerablemente sus inversiones en África y América Latina, ofreciendo financiación y asistencia técnica a cambio de acceso a recursos naturales y oportunidades de mercado. Estas inversiones no sólo benefician a las economías locales, sino que refuerzan la posición de China como potencia económica mundial.

China también ha utilizado sus reservas de divisas para invertir en bonos del Estado de otros países, reforzando así sus lazos financieros con estas naciones. Esta estrategia no sólo ha permitido a China diversificar sus reservas de divisas, sino que también ha creado relaciones de dependencia financiera con otras economías.

El ascenso económico de China también ha tenido implicaciones para el mercado laboral mundial. Como primer fabricante mundial, China ha atraído a empresas multinacionales en busca de costes de producción más bajos. Esto ha llevado a una deslocalización masiva de la producción manufacturera a China, cambiando la dinámica del empleo en muchos países industrializados. Sin embargo, esta concentración de la producción en China también ha suscitado preocupación por la excesiva dependencia de la economía china, especialmente en las cadenas de suministro mundiales.

China también ha desempeñado un papel cada vez más importante en las instituciones financieras internacionales. Ha sido un miembro clave del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, y también ha creado nuevas instituciones como el Banco

Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) para promover sus propias prioridades de desarrollo. Estas iniciativas reflejan el deseo de China de moldear las reglas y normas del sistema financiero internacional de acuerdo con sus intereses.

El siguiente gráfico muestra un aumento de la IED en China hasta 2016, seguido de un descenso gradual. Lo más destacable, sin embargo, es el desplome de la IED en el tercer trimestre de 2023, lo que supone la primera vez en 25 años que la cifra se vuelve negativa. Esto sugiere una pérdida de confianza de los inversores extranjeros en la economía china, probablemente debido a factores como la ralentización del crecimiento económico, las tensiones geopolíticas y los cambios en las políticas internas de China, especialmente las restricciones impuestas por China durante la pandemia de COVID-19.

China: Innovación y Desafíos Medioambientales

China ha experimentado un ascenso meteórico en el ámbito tecnológico, convirtiéndose en un líder mundial en sectores clave como la inteligencia artificial (IA), vehículos eléctricos (VE) y energías renovables. Este liderazgo se basa en una combinación de fuertes inversiones gubernamentales en investigación y desarrollo (I+D), políticas industriales estratégicas y un entorno empresarial dinámico que fomenta la innovación.

En 2023, China ocupó el segundo lugar a nivel mundial en gasto en I+D, con una inversión de más de 500.000 millones de dólares. Esta inversión ha impulsado el desarrollo de tecnologías punteras y ha permitido a las empresas chinas competir a nivel mundial. Empresas como Huawei, líder en telecomunicaciones y 5G, y DJI, el mayor fabricante mundial de drones comerciales, son ejemplos del éxito de China en el desarrollo de tecnologías innovadoras.

El gobierno chino ha desempeñado un papel fundamental en el fomento de la innovación tecnológica. A través de programas como "Made in China 2025", el gobierno ha establecido

objetivos ambiciosos para transformar a China en una potencia manufacturera de alta tecnología. Estos programas incluyen incentivos fiscales para las empresas innovadoras, apoyo a la investigación básica y la creación de centros de innovación tecnológica en todo el país.

El sector de los vehículos eléctricos es otro ejemplo del liderazgo tecnológico de China. El país es el mayor mercado mundial de vehículos eléctricos, con más de 5 millones de vehículos eléctricos vendidos en 2023. Empresas chinas como BYD y NIO se han convertido en líderes mundiales en la fabricación de vehículos eléctricos, compitiendo con empresas establecidas como Tesla.

En el ámbito de las energías renovables, China es el mayor productor e inversor mundial en energía solar y eólica. El país ha instalado más capacidad de energía solar y eólica que cualquier otro país, y sus empresas de energía renovable, como Goldwind y LONGi Green Energy Technology, son líderes mundiales en sus respectivos campos.

A pesar de sus logros tecnológicos, China se enfrenta a importantes desafíos medioambientales. El rápido crecimiento económico y la industrialización han provocado graves problemas de contaminación del aire, el agua y el suelo. El país es el mayor emisor mundial de gases de efecto invernadero, lo que contribuye al cambio climático global.

Sin embargo, el gobierno chino ha reconocido estos problemas y ha adoptado ambiciosas políticas para mejorar la sostenibilidad ambiental. En 2020, el presidente Xi Jinping anunció el objetivo de alcanzar la neutralidad de carbono antes de 2060. Para lograr este objetivo, China ha puesto en marcha un plan quinquenal para reducir las emisiones de carbono, promover las energías renovables y mejorar la eficiencia energética.

El plan quinquenal incluye medidas como el aumento de la proporción de energía renovable en el mix energético, la promoción de vehículos eléctricos, la mejora de la eficiencia energética en los edificios y la industria, y la creación de un sistema nacional de comercio de emisiones.

Aunque China ha logrado avances significativos en la reducción de la contaminación y la promoción de las energías renovables, persisten importantes desafíos. La aplicación de las políticas medioambientales sigue siendo desigual en todo el país, y algunas industrias siguen resistiéndose a los cambios necesarios. Además, el crecimiento económico sigue siendo una prioridad para el gobierno, lo que a veces entra en conflicto con los objetivos medioambientales.

Participación en instituciones internacionales

China es miembro activo de diversas organizaciones internacionales, como la ONU, la OMC y el G20. Su papel en estas instituciones refleja su creciente influencia y capacidad para dar forma a las normas y reglas del sistema internacional.

En la ONU, China ha aumentado su participación en misiones de mantenimiento de la paz y ha utilizado su posición como miembro permanente del Consejo de Seguridad para influir en decisiones clave. En la OMC, China ha desempeñado un papel importante en las negociaciones comerciales y la resolución de conflictos. Además, su participación en el G20 ha sido crucial para la coordinación de las políticas económicas mundiales.

La influencia de China en estas instituciones se refleja también en su capacidad para establecer y promover nuevas iniciativas multilaterales, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), que ofrece una alternativa a las instituciones financieras occidentales tradicionales.

China también ha desempeñado un papel crucial en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), una organización regional centrada en la seguridad y la cooperación económica en Asia Central. En asociación con Rusia, China utiliza la OCS como plataforma para reforzar su presencia estratégica en la región y promover la estabilidad regional.

Como miembro del G20, China ha participado activamente en los debates sobre la reforma de la gobernanza económica mundial, abogando por una mayor representación de las economías emergentes en las instituciones financieras internacionales. China también ha apoyado iniciativas para reforzar la resistencia económica mundial, como la cooperación en materia de regulación financiera y la promoción de un crecimiento integrador y sostenible.

Además, la participación de China en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU ilustra su compromiso de desempeñar un papel constructivo en la promoción de la paz y la seguridad internacionales. China ha contribuido significativamente aportando tropas y recursos a misiones en regiones en conflicto, especialmente en África. Esta participación en misiones de mantenimiento de la paz permite a China proyectar una imagen de responsabilidad global y reforzar sus relaciones con los países en desarrollo.

El papel de China en las relaciones internacionales contemporáneas

El rápido crecimiento económico de China y su integración en la economía mundial la han convertido en un actor cada vez más importante en la escena internacional. Su influencia se extiende más allá de la economía a las esferas política y militar.

En las relaciones internacionales contemporáneas, China desempeña un papel clave como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y como participante activo en diversas organizaciones internacionales. Utiliza estas plataformas para promover sus intereses nacionales y ejercer su influencia en la escena mundial.

La política exterior china se caracteriza por el énfasis en la soberanía nacional y el no intervencionismo, aunque no tiene reparos en utilizar su poder económico para ejercer presión política sobre otros países. Un ejemplo de ello es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, en la que China utiliza inversiones masivas para reforzar las relaciones bilaterales y aumentar su influencia en diversas partes del mundo.

China también ha adoptado un enfoque proactivo para resolver las disputas territoriales y marítimas con sus vecinos. Ha propuesto mecanismos de diálogo y cooperación para gestionar las tensiones en zonas en disputa como el Mar de China Meridional y la frontera sino-india. Sin embargo, las acciones de China en estas zonas también han suscitado inquietudes y tensiones con otros países, especialmente Estados Unidos y los miembros de la ASEAN.

China ha reforzado considerablemente su presencia en África mediante inversiones en infraestructuras, minería y energía. Estas inversiones no sólo han estimulado el crecimiento económico en muchos países africanos, sino que también han reforzado los lazos políticos y diplomáticos entre China y África. China organiza periódicamente foros de cooperación con países africanos para debatir oportunidades y retos comunes, lo que ilustra su papel como socio estratégico para el desarrollo de África.

En América Latina, China ha incrementado sus inversiones y su comercio, convirtiéndose en un socio clave para varios países de la región. Los proyectos de infraestructuras financiados por China, como carreteras, puertos y ferrocarriles, han mejorado la conectividad e impulsado el comercio regional. Además, China ha firmado acuerdos de libre comercio con varios países latinoamericanos, reforzando sus relaciones económicas y políticas en la región.

China también utiliza el poder blando para mejorar su imagen global y promover su cultura. Los Institutos Confucio, por ejemplo, desempeñan un papel importante en la difusión de la lengua y la cultura chinas por todo el mundo. Estas instituciones ofrecen cursos de chino, programas de intercambio y actos culturales, contribuyendo a estrechar los lazos culturales entre China y otros países.

En Asia, China intenta reforzar sus relaciones bilaterales con sus vecinos mediante iniciativas económicas y diplomáticas. Participa activamente en foros regionales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), donde promueve proyectos de cooperación regional y desarrollo económico.

Relaciones bilaterales con otras grandes potencias

Las relaciones bilaterales entre China y otras grandes potencias desempeñan un papel crucial en la dinámica mundial. Las relaciones sino-estadounidenses son especialmente importantes, dado que Estados Unidos y China son las dos mayores economías del mundo. Esta relación es compleja, marcada tanto por la cooperación económica como por las tensiones en cuestiones como el comercio, la propiedad intelectual y la seguridad nacional.

Las relaciones entre China y la Unión Europea también son importantes. La UE es un importante socio comercial de China, y ambas partes colaboran en cuestiones como el cambio climático y el desarrollo sostenible. Sin embargo, persisten los desacuerdos en cuestiones como los derechos humanos y las prácticas comerciales justas.

Las relaciones con Rusia se caracterizan por una creciente cooperación estratégica y económica. Ambos países comparten intereses comunes en materia de seguridad y tratan de equilibrar la influencia de Estados Unidos y la OTAN. Esta cooperación adopta la forma de maniobras militares conjuntas, proyectos energéticos y posiciones comunes en foros internacionales.

Las relaciones sino-estadounidenses han evolucionado a lo largo de las décadas desde una estrecha cooperación a una mayor competencia estratégica. La guerra comercial entre EEUU y China, que comenzó en 2018, ha puesto de relieve las tensiones económicas y comerciales entre ambas naciones. Los elevados aranceles impuestos por EEUU a los productos chinos y las represalias de China han perturbado las cadenas de suministro mundiales y afectado a las relaciones económicas bilaterales.

Sin embargo, a pesar de estas tensiones, los dos países siguen cooperando en asuntos de interés común, como el cambio climático y la no proliferación nuclear. Los acuerdos bilaterales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y promover las energías renovables son ejemplos de esta cooperación. Además, los diálogos estratégicos y

económicos entre Estados Unidos y China permiten a ambas partes debatir las diferencias y buscar soluciones pacíficas a los problemas bilaterales.

En lo que respecta a la Unión Europea, China ha tratado de reforzar sus relaciones económicas y políticas con los países miembros. La inversión china en infraestructuras europeas, como puertos y ferrocarriles, ha suscitado tanto oportunidades como preocupaciones en Europa. Iniciativas como las Nuevas Rutas de la Seda pretenden aumentar el comercio y reforzar los lazos económicos entre China y Europa.

Sin embargo, la preocupación por las prácticas comerciales desleales, la transferencia forzosa de tecnología y las violaciones de los derechos humanos en China han provocado tensiones con la Unión Europea. La UE ha adoptado una postura más dura hacia China, exigiendo reformas económicas y mayor transparencia. A pesar de estos retos, ambas partes siguen colaborando en cuestiones globales como el cambio climático, el desarrollo sostenible y la gobernanza internacional.

Otro punto que destacar son las relaciones chino-rusas que se caracterizan por una creciente cooperación estratégica. Ambos países comparten intereses comunes en materia de seguridad y tratan de contrarrestar la influencia de Estados Unidos y la OTAN. Las maniobras militares conjuntas, los proyectos energéticos y las posiciones comunes en los foros internacionales ilustran esta cooperación estratégica. China se ha convertido en un socio clave para Rusia, especialmente en el sector energético, donde ambos países han firmado acuerdos para el suministro a largo plazo de gas y petróleo.

Conflictos y desafíos

El ascenso de China a la prominencia internacional va acompañado de una serie de conflictos y desafíos. Estos retos son tanto internos como externos, y repercuten en la capacidad de China para mantener su crecimiento y ejercer su influencia mundial.

Uno de los principales retos internos de China es la gestión de las desigualdades económicas y sociales. Aunque el crecimiento económico ha sacado a millones de personas de la pobreza,

también ha creado grandes disparidades de riqueza entre las regiones costeras más ricas y las regiones interiores más pobres. Las desigualdades de renta, las disparidades en el acceso a los servicios públicos y las tensiones sociales son problemas persistentes que requieren soluciones políticas complejas.

China también se enfrenta a considerables retos medioambientales. La contaminación del aire y el agua, la degradación del suelo y el cambio climático son grandes preocupaciones. El gobierno chino ha puesto en marcha políticas para promover el desarrollo sostenible y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, pero su aplicación sigue siendo un reto debido a la necesidad de mantener el crecimiento económico.

En el plano internacional, China se enfrenta a tensiones crecientes con varios países vecinos por disputas territoriales y marítimas. Las reivindicaciones chinas en el Mar de China Meridional han provocado conflictos con Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunei. Estas disputas afectan a zonas marítimas estratégicas ricas en recursos naturales y rutas comerciales cruciales. A pesar de los llamamientos a una resolución pacífica a través de mecanismos internacionales, China sigue reforzando su presencia militar en la región, lo que suscita inquietud y aumenta las tensiones.

Otro reto importante para China es su relación con Estados Unidos. Las tensiones comerciales, las disputas sobre derechos humanos y los problemas de seguridad nacional han exacerbado las relaciones chino-estadounidenses. La guerra comercial entre ambos países ha dado lugar a elevados aranceles e interrupciones en las cadenas de suministro mundiales. Además, las sanciones estadounidenses contra empresas tecnológicas chinas, como Huawei, han exacerbado las tensiones económicas y políticas.

La preocupación por los derechos humanos también es un reto para China. La comunidad internacional ha criticado a China por su represión de las minorías étnicas, en particular de los uigures en la región de Xinjiang. Los informes sobre detenciones masivas, trabajos forzados y vigilancia intrusiva han dado lugar a peticiones de sanciones internacionales y a una condena generalizada.

Además, China debe navegar por un complejo panorama geopolítico marcado por alianzas y rivalidades cambiantes. El ascenso de India como rival regional y las crecientes tensiones con Japón por cuestiones territoriales añaden una capa de complejidad a la política exterior china. China trata de equilibrar estas relaciones al tiempo que refuerza su posición en Asia y proyecta su influencia más allá de la región.

Además, China tiene que navegar por un complejo panorama geopolítico marcado por alianzas y rivalidades cambiantes. El ascenso de India como rival regional y las crecientes tensiones con Japón por cuestiones territoriales añaden una capa de complejidad a la política exterior china. China trata de equilibrar estas relaciones al tiempo que refuerza su posición en Asia y proyecta su influencia más allá de la región.

Por último, persisten los retos económicos a pesar del crecimiento sostenido. China debe seguir reformando su economía para hacerla más innovadora y menos dependiente de las exportaciones y la inversión en infraestructuras. El cambio hacia una economía centrada en el consumo interno, la innovación tecnológica y los servicios es crucial para garantizar un crecimiento sostenible a largo plazo.

El siguiente gráfico muestra un aumento de la IED en China hasta 2016, seguido de un descenso gradual. Lo más destacable, sin embargo, es el desplome de la IED en el tercer trimestre de 2023, lo que supone la primera vez en 25 años que la cifra se vuelve negativa. Esto sugiere una pérdida de confianza de los inversores extranjeros en la economía china, probablemente debido a factores como la ralentización del crecimiento económico, las tensiones geopolíticas y los cambios en las políticas internas de China, especialmente las restricciones impuestas por China durante la pandemia de COVID-19.



Rusia en perspectiva

Antecedentes históricos y evolución reciente del poder ruso

Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, Rusia atravesó un periodo de tumultuosa transición económica y política. La década de 1990 estuvo marcada por profundas reformas económicas, conocidas como terapia de choque, que condujeron a una rápida liberalización de la economía. Sin embargo, estas reformas también provocaron una grave crisis económica, el aumento de la pobreza y la inestabilidad política.

El gobierno de Boris Yeltsin, con la asesoría de economistas como Yegor Gaidar y Anatoly Chubais, implementó una serie de reformas destinadas a transformar la economía centralmente planificada en una economía de mercado. Estas reformas incluyeron la liberalización de precios, la privatización y la apertura comercial. Pero estas reformas económicas tuvieron efectos devastadores en el corto plazo. La industria colapsó, el PIB se contrajo drásticamente y millones de personas se vieron sumidas en la pobreza. La

hiperinflación erosionó los ahorros de la clase media y trabajadora, y la economía se contrajo en casi un 40% entre 1991 y 1998.

A su vez la inestabilidad económica fue acompañada de una considerable inestabilidad política como los conflictos con el Parlamento, el aumento de la Corrupción y uno de los mayores desafíos para el gobierno ruso en la década de 1990 fueron los conflictos en Chechenia.

El final de la década de 1990 también vio el ascenso de Vladimir Putin, nominado por Yeltsin como primer ministro en 1999 y luego elegido Presidente en 2000. A principios de la década de 2000, bajo el liderazgo de Vladimir Putin, Rusia empezó a estabilizarse. Putin puso en marcha reformas económicas que estimularon el crecimiento, apoyadas por la subida de los precios del petróleo y el gas. Al mismo tiempo, Putin ha recentralizado el poder, reforzando la autoridad del Estado y reduciendo la influencia de los oligarcas.

La reciente evolución del poder ruso se caracteriza por una política exterior más asertiva. Rusia ha tratado de reafirmar su influencia en su vecindad inmediata, como demuestra la anexión de Crimea en 2014 y el apoyo a los separatistas en el este de Ucrania y su invasión de esta en el año 2022. Además, Rusia ha reforzado sus capacidades militares e intensificado su presencia en Siria, apoyando al régimen de Bashar al Assad en el conflicto sirio.

La llegada al poder de Vladimir Putin marcó un punto de inflexión decisivo en la historia contemporánea de Rusia. Putin consolidó su poder limitando la influencia de los oligarcas que habían florecido en la década de 1990, restableciendo el control estatal sobre sectores clave de la economía y centralizando el poder político.

Con Putin, Rusia ha adoptado una política exterior más agresiva para proteger sus intereses estratégicos y restaurar su influencia mundial. La intervención en Georgia en 2008, la anexión de Crimea en 2014 y la implicación militar en Siria son ejemplos de esta estrategia. Estas acciones han reforzado la posición de Rusia en la escena mundial, pero también han

provocado un deterioro de las relaciones con Occidente y la imposición de sanciones económicas por parte de Estados Unidos y la Unión Europea.

Rusia también ha intentado reforzar sus alianzas con países no occidentales. La cooperación con China, en particular, ha cobrado importancia, ya que ambos países comparten intereses comunes en materia de seguridad y economía. Proyectos energéticos conjuntos, maniobras militares e iniciativas diplomáticas ilustran esta cooperación estratégica.

El impacto de Rusia en la seguridad regional de Europa y Asia

Rusia desempeña un papel crucial en la seguridad regional, especialmente en Europa del Este y Asia Central. Su intervención en Ucrania y su apoyo al régimen sirio son ejemplos de su estrategia para proteger sus intereses y proyectar su poder.

En Europa, la anexión de Crimea en 2014 y la guerra en Ucrania han generado importantes tensiones con la OTAN y la Unión Europea. Estas acciones condujeron a una serie de sanciones económicas contra Rusia, exacerbando las tensiones y dando lugar a una nueva Guerra Fría. Rusia respondió reforzando sus capacidades militares, realizando maniobras militares a gran escala y modernizando su arsenal nuclear.

En Asia Central, Rusia ha tratado de mantener su influencia apoyando a regímenes aliados y participando en organizaciones regionales como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Estas organizaciones permiten a Rusia proyectar su poder y garantizar la estabilidad regional en cooperación con China.

La política de seguridad rusa en Europa se centra principalmente en la protección de sus fronteras occidentales y en impedir la expansión de la OTAN. Rusia considera la ampliación de la OTAN una amenaza directa para su seguridad nacional y ha respondido reforzando su presencia militar a lo largo de sus fronteras occidentales. Las maniobras militares rusas, como

Zapad, son demostraciones de fuerza destinadas a disuadir cualquier intento de agresión y a señalar su capacidad para defender sus intereses estratégicos.

En Siria, la intervención militar rusa estuvo motivada por varios objetivos estratégicos. Al apoyar al régimen de Bashar al-Assad, Rusia pretende mantener su influencia en Oriente Próximo y proteger su base naval de Tartús, su único punto de apoyo en el Mediterráneo. Además, la intervención en Siria permite a Rusia proyectar su poder militar y demostrar su capacidad para influir en los acontecimientos mundiales.

La influencia de Rusia en Asia Central está arraigada en profundos vínculos históricos y culturales con los países de la región. Rusia mantiene bases militares en Kirguistán y Tayikistán y sigue desempeñando un papel clave en la seguridad regional a través de la OTSC. Asia Central es también una zona de cooperación con China, ya que ambos países tratan de estabilizar la región y contrarrestar la influencia occidental.

Los retos de seguridad en Asia Central incluyen la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la inestabilidad política. Rusia colabora estrechamente con los gobiernos locales para reforzar la capacidad de seguridad y promover la estabilidad.

Sin embargo, la competencia con China por la influencia económica y política en la región añade una dinámica compleja a la política de seguridad rusa en la que Rusia parece perder poco a poco más fuerza en esta región.

Rusia también ha desempeñado un papel desestabilizador en la región del Cáucaso, utilizando tácticas agresivas y militaristas para mantener su influencia y controlar las dinámicas políticas de sus países vecinos. Estas acciones han tenido un impacto profundamente negativo en la seguridad regional ejemplo de esto son las guerras en Georgia.

En resumen, el impacto de Rusia en la seguridad regional de Europa y Asia está marcado por una combinación de cooperación y confrontación. Rusia trata de proteger sus intereses estratégicos y mantener su influencia, mientras navega en un entorno geopolítico complejo marcado por rivalidades y alianzas cambiantes.

El papel de Rusia en las relaciones internacionales contemporáneas

Como se ha dicho anteriormente, Rusia desempeña un papel importante en las relaciones internacionales contemporáneas, utilizando una combinación de poder militar, recursos energéticos y diplomacia estratégica para ejercer su influencia.

La política exterior rusa bajo Vladimir Putin se ha caracterizado por el deseo de reafirmar la influencia rusa y proteger los intereses nacionales frente a la percepción de injerencia occidental. Esta política se ha manifestado en intervenciones militares, alianzas estratégicas y una enérgica diplomacia.

Además de los conflictos militares que utiliza a su favor, Rusia también utiliza sus vastos recursos energéticos como herramienta de política exterior. Como uno de los mayores productores mundiales de petróleo y gas natural, Rusia tiene capacidad para influir en los mercados energéticos mundiales y reforzar sus relaciones con los países importadores. Los gasoductos rusos que transportan gas a Europa son un ejemplo clave de esta influencia, que otorga a Rusia una importante influencia económica y política sobre los países europeos.

En Asia, Rusia ha intentado reforzar sus relaciones con China, India y otras economías emergentes. Los proyectos de infraestructuras y los acuerdos energéticos con China, como el gasoducto Power of Siberia, ilustran la cooperación estratégica entre ambos países. Rusia mantiene fuertes lazos con India en los ámbitos de la defensa y la cooperación tecnológica, consolidando su presencia en el sur de Asia.

La diplomacia rusa también se caracteriza por su deseo de promover instituciones y alianzas alternativas que contrarresten la influencia de las instituciones dominadas por Occidente. Rusia desempeña un papel activo en organizaciones como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), tratando de promover un orden mundial multipolar.

En América Latina, Rusia ha reforzado sus relaciones con países como Venezuela, Cuba y Nicaragua, ofreciéndoles apoyo económico, militar y diplomático. Estas relaciones permiten a Rusia ampliar su influencia en el hemisferio occidental y contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región.

En África, Rusia ha intensificado sus esfuerzos para establecer asociaciones económicas y militares. Los acuerdos de cooperación en materia de defensa y las inversiones en los sectores minero y energético demuestran el creciente compromiso de Rusia con África. Estas iniciativas tienen por objeto reforzar la presencia de Rusia en el continente y aprovechar las oportunidades económicas que ofrecen los mercados africanos en expansión.

Importancia estratégica de las infraestructuras energéticas y de transporte de Rusia

Rusia es uno de los mayores productores y exportadores de gas natural del mundo, y sus gasoductos desempeñan un papel crucial en su estrategia energética y geopolítica. Esta sección examina la importancia estratégica de los gasoductos rusos, sus principales rutas de exportación y las nuevas orientaciones energéticas de Rusia, incluidas sus alianzas estratégicas con otras naciones.

Los gasoductos y corredores de transporte de Rusia son infraestructuras vitales que permiten al país transportar su gas natural y otros recursos a los mercados europeos y asiáticos. Entre las infraestructuras más importantes se encuentran Nord Stream y Nord Stream 2, que unen Rusia con Alemania a través del mar Báltico, y la Ruta Transcaspiana de Transporte Internacional (TITR). Estas infraestructuras permiten a Rusia asegurar sus exportaciones y ejercer una importante influencia política y económica en los países de tránsito y destino.

- Nord Stream y Nord Stream 2: Estos gasoductos transportan gas natural directamente de Rusia a Alemania, eludiendo los países de tránsito tradicionales. Desempeñan un

papel clave en el abastecimiento energético de Europa Occidental y refuerzan la posición de Rusia como principal proveedor de gas de la región. Sin embargo, debido a las tensiones geopolíticas y a las sanciones internacionales, algunos de estos proyectos se han suspendido o cancelado, lo que afecta a la capacidad de Rusia para maximizar sus exportaciones a Europa.

- Ruta Transcaspiana de Transporte Internacional (TITR): Este corredor de transporte multimodal, proporciona una ruta alternativa para las exportaciones rusas a Asia y el sur de Europa. La TITR integra infraestructuras ferroviarias, marítimas y viarias, facilitando el transporte de recursos energéticos y otras mercancías. Al diversificar sus rutas de exportación, Rusia refuerza sus vínculos económicos y energéticos con los países de la región del Caspio y más allá.
- Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC): Aunque diseñado principalmente como ruta de transporte multimodal, el INSTC tiene potencial para desempeñar un papel clave en el tránsito de exportaciones energéticas. El corredor une Rusia con la India, proporcionando una nueva ruta para las exportaciones rusas al sur de Asia. Al integrar oleoductos e infraestructuras de transporte marítimo y ferroviario, el INSTC refuerza los vínculos económicos y energéticos entre estas regiones, diversificando las rutas de exportación de Rusia y reduciendo su dependencia de Europa.
- Power of Siberia: Este gasoducto transporta gas natural desde Siberia Oriental a China, lo que representa una expansión estratégica de las exportaciones rusas de gas a Asia. Ilustra el deseo de Rusia de diversificar sus mercados de exportación y reforzar sus vínculos energéticos con China. El proyecto se ha desarrollado con éxito y sigue desempeñando un papel crucial en la cooperación energética sino-rusa.

Las nuevas orientaciones energéticas de Rusia y el fortalecimiento de sus alianzas con países no occidentales tienen importantes implicaciones geopolíticas. Mediante la diversificación de sus mercados de exportación y el fortalecimiento de sus relaciones con socios clave, Rusia pretende atenuar el impacto de las sanciones occidentales y mantener su influencia mundial.

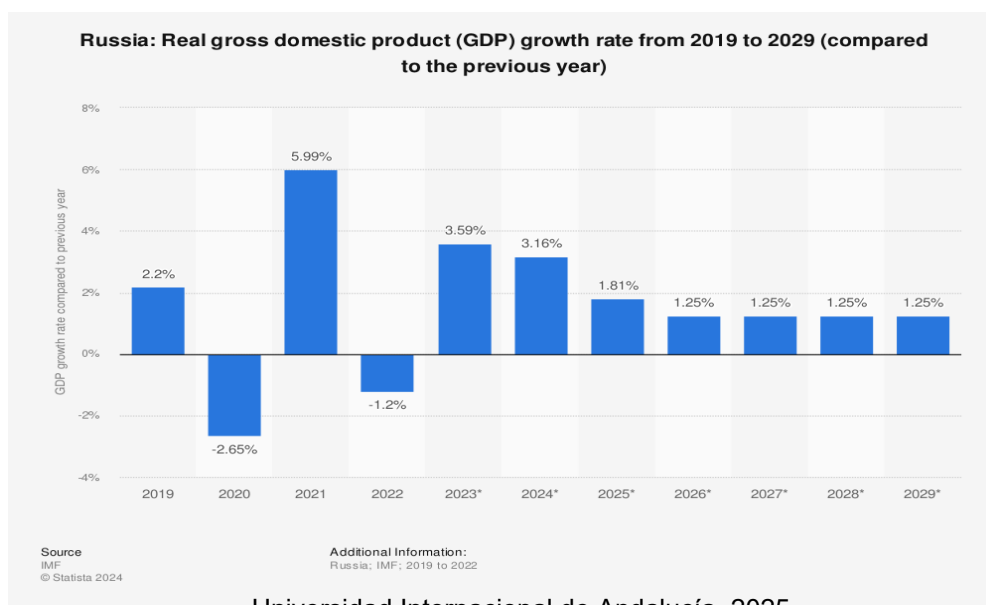
Sin embargo, los retos económicos y las continuas tensiones con Occidente podrían limitar la capacidad de Rusia para alcanzar sus objetivos estratégicos.

Conflictos y desafíos

La Federación Rusa, como uno de los principales actores de la escena internacional, se enfrenta a una serie de complejos retos en 2024. Estos retos son tanto internos como externos y afectan a ámbitos como la política, la economía, la seguridad y las relaciones internacionales.

En primer lugar, Rusia sigue dependiendo en gran medida de las exportaciones de petróleo y gas. Las fluctuaciones de los precios mundiales de la energía, exacerbadas por la transición energética mundial y la presión para reducir las emisiones de carbono, suponen un reto importante. Además, las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, la Unión Europea y otros países en respuesta a las acciones de Rusia en Ucrania y otros lugares han agravado las dificultades económicas, reduciendo el acceso a los mercados financieros internacionales y restringiendo la inversión extranjera.

El siguiente gráfico ilustra el crecimiento del PIB de Rusia de 2019 a 2029, mostrando variaciones económicas significativas, en particular en respuesta a las sanciones económicas y las fluctuaciones de los precios de la energía.



Se puede observar una significativa caída en el año 2022 debido a la invasión de Ucrania y las sanciones económicas subsiguientes. Aunque hay una ligera recuperación en los años siguientes, esto se debe en parte a los esfuerzos del gobierno ruso por diversificar su economía, aumentar el comercio con países no occidentales y estimular la producción interna. Sin embargo, el crecimiento económico sigue siendo limitado debido a las continuas sanciones y la inestabilidad política y económica.

En segundo lugar, Rusia se enfrenta a un importante reto demográfico, con una población en declive y un rápido envejecimiento. Las tasas de natalidad siguen siendo bajas, y problemas de salud como el alcoholismo y el VIH siguen siendo motivo de preocupación. La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto las deficiencias del sistema sanitario ruso. Aunque los efectos inmediatos de la pandemia han remitido, las consecuencias a largo plazo para la salud pública y la economía siguen siendo visibles.

Al mismo tiempo, el régimen de Vladimir Putin se mantiene estable, pero tiene que hacer frente a crecientes tensiones internas. La represión de la oposición política, las protestas contra la guerra de Ucrania y la gestión de regiones remotas que reclaman mayor autonomía crean desafíos constantes. La corrupción endémica y la ineficacia de la burocracia siguen obstaculizando el desarrollo económico y social del país.

En cuanto a las relaciones con Occidente, las relaciones entre Rusia y los países occidentales se encuentran en su punto más bajo desde el final de la Guerra Fría, debido principalmente al conflicto de Ucrania y a las acusaciones de injerencia en elecciones extranjeras. Las sanciones económicas y políticas han aislado a Rusia en la escena internacional, limitando sus oportunidades económicas y diplomáticas.

Rusia también intenta mantener y ampliar su influencia en Eurasia y Asia Central, pero se enfrenta a la creciente competencia de China, especialmente a través de la iniciativa "Belt and Road". Las relaciones con las antiguas repúblicas soviéticas son complejas, con tensiones persistentes en regiones como el Cáucaso y Asia Central.

Por último, el conflicto de Ucrania sigue siendo uno de los principales focos de la política de seguridad rusa. Además de la pérdida de vidas y propiedades, la guerra ha interrumpido las exportaciones de recursos clave como el trigo y otros productos agrícolas. Dado que Ucrania es uno de los mayores exportadores mundiales de trigo, el conflicto ha perturbado los mercados mundiales de alimentos, afectando a la seguridad alimentaria de muchos países. Asimismo, las sanciones occidentales impuestas a Rusia han creado importantes retos económicos, obligando al país a replantearse sus estrategias económicas y comerciales. La guerra también ha reforzado los sentimientos nacionalistas en Rusia, al tiempo que ha exacerbado las tensiones con Occidente. Ante el creciente aislamiento de Occidente, Rusia ha redoblado sus esfuerzos para reforzar sus relaciones con socios no occidentales. La cooperación con China se ha estrechado, sobre todo en los ámbitos de la energía y la tecnología. Rusia también ha tratado de consolidar sus lazos con India, los países de Oriente Medio como Irán y algunos países de África. Estas nuevas alianzas son cruciales para la estrategia rusa de contrarrestar las sanciones occidentales y mantener su influencia mundial.

Comparación y análisis

Factores de poder en China y Rusia

China y Rusia desempeñan un papel crucial en la reconfiguración del orden mundial. Sin embargo, los factores de poder que sustentan su influencia son distintos y reflejan sus singulares trayectorias históricas, económicas y políticas.

Para China, el principal factor de poder es su impresionante crecimiento económico. Desde las reformas económicas de los años setenta, China ha experimentado una rápida transformación, convirtiéndose en la segunda economía mundial. La industrialización, la urbanización y la innovación tecnológica han sido los principales motores de este

crecimiento. Además, China cuenta con una vasta mano de obra y un mercado interior en expansión, lo que refuerza aún más su influencia económica.

Por otro lado, el poder de Rusia se basa en gran medida en sus recursos naturales y su capacidad militar. Como uno de los mayores productores mundiales de petróleo y gas, Rusia utiliza sus recursos energéticos como herramienta de política exterior para ejercer su influencia. Rusia también ha heredado el arsenal militar de la Unión Soviética y ha seguido invirtiendo en la modernización de sus fuerzas armadas, lo que le permite proyectar su poder en la escena mundial.

China también ha puesto en marcha una ambiciosa estrategia de desarrollo tecnológico. El país está invirtiendo masivamente en investigación y desarrollo (I+D), inteligencia artificial, tecnologías de la información y energías renovables. Estas inversiones han permitido a China convertirse en líder mundial en varios sectores tecnológicos, reforzando su poder económico y su influencia mundial.

En política exterior, China utiliza el poder blando para promover su imagen y sus valores culturales. Los Institutos Confucio, por ejemplo, desempeñan un importante papel en la difusión de la lengua y la cultura chinas por todo el mundo. China también organiza foros internacionales y actos culturales para reforzar las relaciones bilaterales y promover su visión de un orden mundial armonioso y multipolar.

Rusia, por su parte, utiliza principalmente el poder duro para proteger sus intereses y extender su influencia. La política exterior rusa está marcada por el deseo de reafirmar su papel de gran potencia, sobre todo en su vecindad inmediata. Las intervenciones militares en Georgia, Ucrania y Siria ilustran este enfoque. Rusia también intenta mantener su influencia en Europa del Este y Asia Central a través de alianzas militares y asociaciones estratégicas.

En términos de poder blando, Rusia tiene capacidades limitadas en comparación con China. Sin embargo, utiliza los medios de comunicación internacionales, como RT (antes Russia Today), para difundir sus puntos de vista e influir en la opinión pública mundial. Rusia

también promueve valores conservadores y un fuerte nacionalismo para reforzar la cohesión interna y proyectar una imagen de potencia estable y decidida.

Otro importante factor de poder para China es su capacidad para invertir en el extranjero. A través de iniciativas como la Iniciativa del Cinturón y la Ruta (BRI), China financia proyectos de infraestructuras en decenas de países, creando redes de dependencia económica y reforzando su influencia geopolítica. Estas inversiones contribuyen a integrar aún más a las economías socias en la órbita económica de China, al tiempo que estimulan el crecimiento económico mundial.

Rusia, por su parte, utiliza sus exportaciones energéticas como palanca de poder. Los gasoductos y oleoductos rusos que abastecen a Europa son herramientas de presión geopolítica. Rusia puede influir en las políticas europeas utilizando sus recursos energéticos como medio de coerción, especialmente en caso de tensiones políticas.

Conflicto y cooperación entre ambos países

La relación entre China y Rusia es compleja y está marcada tanto por la cooperación como por el conflicto. Ambos países comparten intereses comunes, especialmente el deseo de desafiar la influencia de Estados Unidos y promover un orden mundial multipolar. Sin embargo, también tienen diferencias y rivalidades que influyen en su relación.

En términos de cooperación, China y Rusia han reforzado sus lazos económicos y estratégicos en las últimas décadas. Ambos países colaboran en ámbitos como la energía, las infraestructuras y la defensa. Por ejemplo, el gasoducto Power of Siberia, inaugurado en 2019, ilustra la cooperación energética entre ambas naciones. Además, las maniobras militares conjuntas y las asociaciones en el ámbito de la seguridad demuestran una mayor coordinación en materia de defensa.

La cooperación entre China y Rusia se extiende también a foros internacionales y organizaciones multilaterales. Ambos países son miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), donde colaboran para promover la seguridad y la estabilidad regionales en Asia Central. También son miembros de los BRICS, un grupo de economías emergentes que buscan reformar la gobernanza económica mundial y promover una mayor cooperación Sur-Sur.

Sin embargo, la relación sino-rusa no está exenta de tensiones y rivalidades. Una de las principales fuentes de conflicto potencial es la competencia por la influencia en Asia Central. Mientras China aumenta sus inversiones y su presencia económica en la región, Rusia intenta mantener su influencia tradicional. Esta dinámica puede crear fricciones, aunque hasta ahora los dos países han conseguido gestionar estas tensiones mediante el diálogo y la cooperación estratégica.

Otro punto de divergencia se refiere a las relaciones con otras grandes potencias. China mantiene importantes relaciones económicas con Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que Rusia mantiene relaciones más conflictivas con Occidente. Esta diferencia de posicionamiento puede complicar en ocasiones la coordinación de las políticas exteriores de ambos países.

Las diferencias económicas son también un área de conflicto potencial. Aunque la cooperación económica entre China y Rusia es sólida, existen desequilibrios en las relaciones comerciales bilaterales. Rusia depende en gran medida de la exportación de materias primas, mientras que China exporta principalmente productos manufacturados. Esta asimetría puede provocar tensiones económicas, especialmente si Rusia considera que sus intereses económicos no se tienen suficientemente en cuenta.

A pesar de estos retos, la cooperación sino-rusa sigue siendo sólida, en gran parte debido a su alineamiento estratégico frente a la influencia occidental. Ambos países comparten una visión común sobre la necesidad de reformar el orden mundial y promover un sistema multipolar.

Esta convergencia estratégica les impulsa a superar sus diferencias y a reforzar su asociación en diversos ámbitos.

En conclusión, la relación entre China y Rusia es una compleja mezcla de cooperación y rivalidad. Ambos países comparten intereses estratégicos comunes y colaboran estrechamente en muchos ámbitos, pero también tienen que sortear posibles tensiones y divergencias. La forma en que gestionen estas dinámicas influirá en su capacidad para configurar el orden mundial y promover sus intereses comunes.

Implicaciones para el orden mundial

El ascenso de China y Rusia tiene profundas implicaciones para el orden mundial. Su capacidad para desafiar la influencia occidental y promover un sistema internacional multipolar representa un cambio significativo en la dinámica del poder mundial.

Una de las principales implicaciones es la redefinición de las normas y reglas internacionales. China y Rusia intentan remodelar las instituciones internacionales para que reflejen mejor las realidades contemporáneas y los intereses de las potencias emergentes. Esto incluye la promoción de nuevos marcos de cooperación multilateral y la creación de instituciones alternativas a las estructuras dominadas por Occidente, como el BAI y la OCS.

Además, la cooperación sino-rusa refuerza la idea de un mundo multipolar en el que coexisten y trabajan juntos varios centros de poder. Esta visión contrasta con el orden unipolar dominado por Estados Unidos tras la Guerra Fría. El ascenso de China y Rusia demuestra que el poder mundial es cada vez más difuso, con varios actores capaces de influir en los asuntos internacionales.

Otro aspecto importante es el impacto en la gobernanza económica mundial. China, con sus proyectos de transportes, y Rusia, con sus exportaciones estratégicas de energía, tratan de remodelar las estructuras económicas mundiales para servir mejor a sus intereses. Estos

esfuerzos incluyen inversiones masivas en infraestructuras, comercio y acuerdos bilaterales que eluden las instituciones económicas tradicionales dominadas por Occidente.

El ascenso de estos dos países también tiene implicaciones para la seguridad mundial. Rusia ha demostrado su capacidad para proyectar su poder militar más allá de sus fronteras, como demuestran sus acciones en Ucrania y Siria. China, por su parte, ha reforzado considerablemente sus capacidades militares y trata de extender su influencia en el Mar de China Meridional y más allá. Estos acontecimientos han provocado una reconfiguración de las alianzas y ajustes estratégicos entre las principales potencias del mundo.

La cooperación chino-rusa también tiene implicaciones para la ciberseguridad y la gobernanza digital. Ambos países han invertido en el desarrollo de tecnologías avanzadas y tratan de establecer normas internacionales para el ciberespacio que reflejen sus intereses. Esto incluye esfuerzos para promover la soberanía digital y crear alternativas a las infraestructuras digitales dominadas por Estados Unidos.

El ascenso de China y Rusia también tiene implicaciones para la diplomacia climática y los esfuerzos de sostenibilidad global. Ambos países son actores clave en los debates sobre el cambio climático y han asumido importantes compromisos para reducir sus emisiones de carbono. Sin embargo, sus planteamientos en materia de desarrollo sostenible y transición energética suelen diferir de los de los países occidentales, lo que puede crear fricciones en las negociaciones internacionales.

Por último, el ascenso de China y Rusia está influyendo en la dinámica regional. En Asia, la creciente influencia de China está redefiniendo las relaciones de poder, en particular con países como Japón, India y las naciones de la ASEAN. En Europa Oriental, Rusia intenta consolidar su influencia a pesar de la resistencia de la OTAN y la Unión Europea. Estas dinámicas regionales son cruciales para comprender los cambios en el orden mundial global.

En conclusión, el ascenso de China y Rusia representa un importante desafío para el orden mundial existente. Su capacidad para remodelar las normas, reglas y estructuras

internacionales tiene profundas implicaciones para la gobernanza mundial, la seguridad y la cooperación internacional. La forma en que las grandes potencias y las instituciones internacionales se adaptan a estos cambios determinará el futuro del orden mundial.

Conclusión

Este estudio ha explorado el ascenso de China y Rusia y sus implicaciones para el orden mundial. Hemos analizado los factores económicos, políticos y militares que sustentan su creciente influencia, así como la dinámica de cooperación y conflicto entre ambos países.

China y Rusia, aunque diferentes en sus trayectorias y estrategias, comparten el objetivo común de desafiar la influencia occidental y promover un orden mundial multipolar. China se basa principalmente en su poder económico y tecnológico, mientras que Rusia lo hace en sus recursos energéticos y su poderío militar.

Ambos países colaboran estrechamente en foros internacionales y organizaciones multilaterales, como la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y los BRICS, para promover sus intereses comunes. Sin embargo, su relación también está marcada por tensiones y rivalidades, especialmente en Asia Central y en sus respectivas relaciones con Occidente.

El análisis mostró que el ascenso de China y Rusia tiene profundas implicaciones para la gobernanza mundial, la seguridad internacional y la dinámica regional. Su capacidad para influir en las normas y reglas internacionales, invertir en proyectos de infraestructuras globales y proyectar poder militar está cambiando la estructura del orden mundial.

En Asia, China está redefiniendo las relaciones de poder mediante ambiciosas iniciativas económicas como la Iniciativa del Cinturón y la Ruta (BRI). En Europa del Este, Rusia intenta consolidar su influencia a pesar de la resistencia de la OTAN y la Unión Europea.

Estas dinámicas regionales son clave para entender cómo el ascenso de estos dos países está transformando el orden mundial global.

La cooperación chino-rusa, aunque importante, debe sortear las divergencias económicas y geopolíticas. Los dos países comparten una visión estratégica de la necesidad de reformar el orden mundial, pero también tienen que gestionar intereses a menudo divergentes, sobre todo en lo que se refiere a sus relaciones con otras grandes potencias.

El ascenso de China y Rusia también está influyendo en la diplomacia climática y en los esfuerzos mundiales por la sostenibilidad. Sus compromisos para reducir las emisiones de carbono y sus planteamientos en materia de desarrollo sostenible están repercutiendo en las negociaciones internacionales y en la cooperación medioambiental.

Por último, el estudio destacó la importancia de seguir la evolución de las relaciones chino-rusas y su impacto en la gobernanza mundial. Los cambios en la dinámica del poder mundial exigen adaptaciones estratégicas por parte de las grandes potencias y de las instituciones internacionales para promover la estabilidad y la cooperación mundial.

El ascenso de China y Rusia tiene importantes implicaciones para la política internacional y la seguridad mundial. Su capacidad para influir en las normas y reglas internacionales, invertir en proyectos de infraestructuras globales y proyectar poder militar está cambiando la estructura del orden mundial.

En política internacional, China y Rusia intentan remodelar las instituciones internacionales para que reflejen mejor las realidades contemporáneas y los intereses de las potencias emergentes. Esto incluye la promoción de nuevos marcos de cooperación multilateral y la creación de instituciones alternativas a las estructuras dominadas por Occidente.

La cooperación chino-rusa refuerza la idea de un mundo multipolar en el que coexisten y colaboran varios centros de poder. Esta visión contrasta con el orden unipolar dominado por Estados Unidos tras la Guerra Fría. El ascenso de China y Rusia demuestra que el poder

mundial es cada vez más difuso, con varios actores capaces de influir en los asuntos internacionales.

Las implicaciones para la seguridad mundial también son significativas. Rusia ha demostrado su capacidad para proyectar su poder militar más allá de sus fronteras, como demuestran sus acciones en Ucrania y Siria. China, por su parte, ha reforzado considerablemente sus capacidades militares y trata de extender su influencia en el Mar de China Meridional y más allá. Estos acontecimientos han provocado una reconfiguración de las alianzas y ajustes estratégicos entre las principales potencias del mundo.

El ascenso de estos dos países también está influyendo en la ciberseguridad y la gobernanza digital. China y Rusia han invertido en el desarrollo de tecnologías avanzadas y tratan de establecer normas internacionales para el ciberespacio que reflejen sus intereses. Esto incluye esfuerzos para promover la soberanía digital y crear alternativas a las infraestructuras digitales dominadas por Estados Unidos.

Además, el ascenso de China y Rusia tiene implicaciones para la diplomacia climática y los esfuerzos de sostenibilidad global. Ambos países son actores clave en los debates sobre el cambio climático y han asumido importantes compromisos para reducir sus emisiones de carbono. Sin embargo, sus planteamientos sobre el desarrollo sostenible y la transición energética suelen diferir de los de los países occidentales, lo que puede crear fricciones en las negociaciones internacionales.

La dinámica regional también es crucial para comprender las implicaciones del ascenso de China y Rusia. En Asia, la creciente influencia de China está redefiniendo las relaciones de poder, especialmente con países como Japón, India y las naciones de la ASEAN. En Europa del Este, Rusia intenta consolidar su influencia a pesar de la resistencia de la OTAN y la Unión Europea. Estas dinámicas regionales son clave para entender cómo el ascenso de estos dos países está transformando el orden mundial global.

Futuras Líneas de Investigación y Aportaciones

Futuras Líneas de Investigación

Una posible área de investigación futura es el desarrollo de la cooperación sino-rusa en tecnología y defensa. Analizar cómo China y Rusia están colaborando en estas áreas puede proporcionar una comprensión más profunda de sus estrategias conjuntas. Esta investigación podría examinar proyectos conjuntos, transferencia de tecnología y acuerdos de cooperación, evaluando su impacto en el equilibrio de poder global. El objetivo sería entender cómo esta cooperación influye en la seguridad global y en las capacidades tecnológicas de ambos países.

También es fundamental estudiar más a profundidad las políticas ambientales y la sostenibilidad en China y Rusia. Investigar sus compromisos internacionales, inversiones en energías renovables y los impactos ambientales de sus proyectos de infraestructura global puede ofrecer insights sobre sus estrategias de desarrollo sostenible. Este tipo de investigación ayudaría a evaluar cómo estas políticas están influyendo en las negociaciones climáticas globales y en la percepción internacional de sus esfuerzos ambientales.

Además, es esencial explorar la reacción de las potencias occidentales y países terceros al ascenso de China y Rusia. Investigar cómo Estados Unidos, la Unión Europea y otras potencias occidentales están respondiendo a estos cambios geopolíticos puede revelar las estrategias de contención y cooperación que se están implementando. Este análisis podría incluir estudios sobre cambios en políticas exteriores y nuevas alianzas estratégicas.

Finalmente, investigar la influencia cultural y el soft power de China y Rusia puede proporcionar una visión completa de su estrategia global. Explorar cómo están utilizando el poder blando a través de iniciativas culturales, educativas y mediáticas, y evaluar su efectividad en la promoción de sus intereses globales, puede ofrecer importantes contribuciones al campo de las relaciones internacionales.

Aportaciones

Este TFM ofrece algunas contribuciones. En primer lugar, proporciona una perspectiva sobre la interacción entre potencias emergentes y establecidas. Mediante un análisis comparativo de las estrategias de China y Rusia, el estudio ofrece una visión de sus enfoques y tácticas en la búsqueda de influencia global. Basado en los hallazgos, se sugieren algunas recomendaciones para que los formuladores de políticas consideren estrategias de interacción y cooperación con China y Rusia.

Bibliografía

Foot, R. (2013, February 13). Interpreting the Rise of China. *E-International Relations*.

<https://www.e-ir.info/2013/02/13/interpreting-the-rise-of-china/>

Robbins, B. (2017, March 26). One Belt, One Road and the History of the Maritime Silk Route. *E-International Relations*.

<https://www.e-ir.info/2017/03/26/one-belt-one-road-and-the-history-of-the-maritime-silk-route/>

Liu, H. (2019, March 29). Can China Link the Belt and Road Initiative by Rail?

E-International Relations.

<https://www.e-ir.info/2019/03/29/can-china-link-the-belt-and-road-initiative-by-rail/>

Economy, E. C. (2004). *The River Runs Black: The Environmental Challenge to China's Future*. Cornell University Press.

Goldstein, A. (2005). *Rising to the Challenge: China's Grand Strategy and International Security*. Stanford University Press.

Johnson, L. (2023). "China's Belt and Road Initiative: A New Era of Geoeconomic Competition." *International Security*, 48(1), 9-53.

Kuchins, A. C., & Zhao, H. (2021). "Russia-China Strategic Partnership: The New Geopolitical Landscape." *The Washington Quarterly*, 44(3), 7-26.

Mearsheimer, J. J. (2018). *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Yale University Press. <http://www.sackett.net/MearsheimerGreatDelusion.pdf>

Overholt, W. H. (2019). *China's Crisis of Success*. Prometheus Books.

D'Anieri, P. (2015, May 15). The Russo-Georgian War and the War in Donbas: Is History Repeating Itself? *E-International Relations*.

<https://www.e-ir.info/2015/05/15/the-russo-georgian-war-and-the-war-in-donbas-is-history-repeating-itself/>

Sakwa, R. (2017). *Russia Against the Rest: The Post-Cold War Crisis of World Order*. Cambridge University Press.

<https://www.cambridge.org/core/books/russia-against-the-rest/659186DAC490AD9C4648A59503AA1E89>

Kuzio, T. & D'Anieri, P. (2018, June 16). The Causes and Consequences of Russia's Actions towards Ukraine. *E-International Relations*.

<https://www.e-ir.info/2018/06/16/the-causes-and-consequences-of-russias-actions-towards-ukraine/>

Tsygankov, A. P. (2019). *Russia and the West from Alexander to Putin: Honor in International Relations*. Cambridge University Press.

https://assets.cambridge.org/97811070/25523/frontmatter/9781107025523_frontmatter.pdf

Trenin, D. (2016). *Should We Fear Russia?*. Polity Press.

Calduch Cervera, R. (2022). Las relaciones entre China y Rusia: dos estrategias diferentes y un interés compartido. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, (55), 99-122.

Weitz, R. (2023, 25 de enero). *U.S. Policy Toward China: Testimony Before the U.S.-China Economic and Security Review Commission*. Comisión de Revisión Económica y de Seguridad de Estados Unidos y China.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/2023-01/Richard_Weitz_Testimony.pdf

Shambaugh, David. *China Goes Global: The Partial Power*. New York: Oxford University Press, 2013.

Urdinez, J. I. (2021). La iniciativa “One Belt One Road” y América Latina: sobre el proyecto TVS y otras alternativas a futuro. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (126), 167-188.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7895331.pdf>

Sancho, G. (2017). One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa. *Notes Internacionales CIDOB*, (148).

https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa

State Administration of Foreign Exchange (SAFE). (2023). FDI in China Turns Negative For First Time in 25 Years. Statista.

<https://es.statista.com/estadisticas/1278123/producto-interior-bruto-pib-a-precios-corrientes-d-e-china/>